

Maidana, Elena Silvia

emaidana@arnet.com.ar

Departamento de Comunicación Social. Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales-

Universidad Nacional de Misiones

Área de interés: Comunicación y espacio urbano.

Palabras claves: prácticas comunicativas, ciudad, discurso de lo urbano.

TRAMAS URBANAS PARA REPENSAR LA COMUNICACION.

Abstract

La ciudad deviene en un espacio clave y estratégico para pensar a la comunicación por su altísima densidad simbólica y porque hace visible la trama social y de sentido que se genera en el cruce de prácticas comunicativas múltiples y heterogéneas (“tradicionales”, “modernas” y “posmodernas”) y por los usos diferenciales y desiguales de los medios de comunicación y de las TICS que sujetos situados concretan.

Desde esos planteos iniciales y desde el supuesto de que vivimos e investigamos en sociedades fragmentadas y conflictivas, buscamos con nuestras indagaciones identificar y analizar el sentido de prácticas comunicativas perceptibles en los espacios públicos y en la cotidianeidad de una ciudad “periférica”, “intermedia” y “fronteriza” como Posadas, capital de la provincia de Misiones –RA.; como un modo-otro de repensar a la comunicación en su relación con la sociedad, la cultura y la política.

Nos moviliza fundamentalmente el indagar acerca de cómo esas prácticas comunicativas que hacen visible lo social de la ciudad en su complejidad y conflictividad constitutivas, entran en contradicción o no con “el discurso de lo urbano” y con las nuevas políticas públicas urbanas que vienen promoviendo en nuestras ciudades urbanizaciones altamente excluyentes.

DESPLIEGUES

1º. Lugares para repensar la ciudad.

Percibimos a nuestros lugares de habla (geopolíticos, disciplinares y académicos) en tanto “periféricos” y “fronterizos”, lo que nos enfrenta de entrada con problemas teórico-metodológicos diversos y nos instala en encrucijadas no siempre elegidas, siendo la principal a atender desde nuestro proyecto de investigación la que resulta del cruce entre comunicación y ciudad. Buscamos desde y con ese cruce -entre otros- problematizar por un lado el objeto “ciudad” desde lo que la comunicación hace posible pensar hoy; y por otro repensar a la comunicación a partir del análisis del sentido de procesos y prácticas comunicativas plurales, diversas y situadas perceptibles en los espacios públicos y en la cotidianeidad de una ciudad “intermedia”, “fronteriza” y “periférica” como Posadas, capital de la provincia de Misiones, que viene en las últimas décadas siendo objeto de crecientes urbanizaciones que han transformado su mapa espacial, social y simbólico.

En cuanto a esa “nuestra” ciudad (en doble sentido: lugar donde vivimos y trabajamos / espacio de focalización de nuestras investigaciones) precisamos:

Posadas en gran medida es sentida por la mayoría de sus habitantes (no quedamos al margen de ello) como ciudad “periférica, marginal“, casi una “ciudad invisible” en los mapas nacional y global, como muchas otras del interior del país, desapercibida generalmente entre tanta visibilidad en alza. Su presencia -no siempre reconocida por los centros del poder- pone en crisis y refuta integraciones pasadas (la que supuestamente concretó el Estado Nación) y presentes (la del nuevo orden hegemónico mundial a la que se alude con el nombre de globalización).

Viene siendo clasificada además como “intermedia“ a partir del uso de una categoría urbanística que refiere a ciudades cuya población no alcanza al millón de habitantes y que han crecido últimamente debido al expansivo proceso de urbanización planetaria que está afectando no tanto a las grandes megalópolis sino más bien a pequeñas y medianas capitals de provincia como Posadas.

Su condición de “fronteriza“ con la que también se la reconoce desde ámbitos diversos (políticos, massmediáticos, académicos) responde a su ubicación geopolítica: frente a la ciudad paraguaya de Encarnación, con la que mantiene densos y conflictivos vínculos históricos, económicos, políticos, sociales y culturales. De allí que su dinámica social y su vida cotidiana estén profundamente marcadas por las relaciones de frontera, de allí también la amplificación que adquiere la frontera en nuestros estudios (como concepto, como objeto y como metáfora).

Desde tales inscripciones y desde la premisa de que las sociedades actuales son tremendamente injustas y desiguales, preguntamos: ¿es posible poner en cuestión a la ciudad (moderna hoy en crisis) desde una ciudad como Posadas y desde el campo de estudios de la Comunicación?

Ese interrogante adquiere sentido si se piensa que la mayoría de los estudios sobre la ciudad se han vinculado desde sus inicios con la realidad de las grandes ciudades modernas. Ya los primeros aportes hechos por la Sociología al respecto tuvieron que ver con la emergencia de las “metrópolis” (nombre dado por Simmel a la creciente mercantilización de las relaciones sociales que el capitalismo hacía posible y que la ciudad moderna volvía visible). Esa tendencia se mantuvo en el tiempo e incluso en la actualidad son las grandes concentraciones urbanas los objetos priorizados por más de un estudio. Es por eso que insistimos: ¿en que medida se puede contribuir al conocimiento de las realidades urbanas de este comienzo de siglo desde y con el análisis de espacios urbanos que parecieran no responder del todo a los parámetros desde los cuales la ciudad moderna ha sido pensada? ¿Podemos producir conocimiento sobre la ciudad con investigaciones situadas y focalizadas en capitales del interior de un Estado Nación que pretende insertarse mundialmente de acuerdo con lo pautado por el capitalismo en su fase actual sin haber resuelto sus contradicciones históricas en materia de integración nacional? ¿Cómo investigar, para que aún partiendo del análisis de la dimensión sociocultural de ciudades empíricas, concretas y localizadas como Posadas se vuelva posible evitar los localismos, reformular las teorías en curso y revisar las categorías -propias y ajenas- desde las cuales se ha pensado y piensa a la ciudad? y con todo ello, ¿cómo volver factible el dejar de actuar como “meros informantes claves” (Reguillo dixit) de nuestras realidades subalternas frente a los hegemónicos centros de producción del conocimiento social?

Si nuestra ubicación geopolítica nos enfrenta con esas cuestiones a dilucidar, nuestra inscripción teórico-metodológica nos coloca también en un lugar atravesado por diversos conflictos. Al respecto, cobran sentido otros interrogantes: ante la

proliferación de estudios sobre la ciudad llevados a cabo casi desde sus inicios por las Ciencias Sociales -en particular por la Sociología-; ¿pueden investigaciones desplegadas desde el campo de estudios de la Comunicación decir lo suyo y aportar desde allí a la problematización y al conocimiento de la ciudad contemporánea? ¿Qué estudiar entonces, dónde focalizar nuestras investigaciones para no ofrecer más de lo mismo, para ser algo más que una paráfrasis o comentario de lo trabajado por otros: sociólogos, urbanistas, arquitectos, antropólogos, semiólogos, analistas del discurso, diseñadores, artistas visuales, etc.; sin caer en una postura cerrada ni localista y sin abonar clausuras disciplinares y académicas?

La búsqueda de respuestas nos conduce a otro interrogante y a otros debates propios del campo: ¿qué construye la especificidad cognitiva de lo comunicativo, qué plano o dimensión de lo real social emerge en la investigación de la comunicación, entendido como un campo de conocimiento construido en el espacio encrucijada de las Ciencias Sociales?

Sin pretender profundizar en la cuestión, aceptamos en principio -a partir de lo planteado por Fuentes Navarro (en Barbero:2002)- que la comunicación ofrece un nuevo modo de saber transdisciplinar, de pensar los comportamientos según nuevos modelos de análisis de la acción social (casi “un paradigma”) a partir de la consideración fundamental de la producción en común de sentido como mecanismo fundamental de la socialidad humana, signado en las sociedades modernas y contemporáneas por la compleja mediación de la tecnología comunicativa en las interacciones sociales.

Ello según Fuentes Navarro llevaría a desplazar el foco epistemológico y metodológico del análisis comunicativo hacia: la institucionalización discursiva, política, económica y legal de la interacción social y la construcción de las identidades sociales de los sujetos en cuanto “agentes de las interacciones comunicativas.

Lo que por otra parte nos lleva a focalizar el análisis comunicativo en las formas diversas, complejas y conflictivas con que se construye el sentido del orden social en nuestras sociedades en crisis; lo que a su vez explica nuestros recorridos y énfasis disciplinares: en gran medida nos movemos a través de una densidad teórico-metodológica construida básicamente con aportes de la Semiótica, el Análisis del Discurso, la Comunicación (más de los estudios culturales) y la Antropología Social.

2º La comunicación desde la ciudad.

Si aproximarnos a la ciudad desde un campo de conocimiento dinámico y denso como el de la Comunicación nos enfrenta con problemas, focalizaciones, desplazamientos, tensiones; nos conecta con una historia -la del pensamiento sobre la ciudad- y nos acerca a un objeto hipersolicitado y frecuentado por las Ciencias Sociales desde hace más de un siglo; el camino inverso: interrogar a la comunicación desde lo que la ciudad hace posible poner en cuestión nos abre nuevos interrogantes y nos posibilita otros despliegues.

Investigar la comunicación desde la ciudad, según Rossana Reguillo (en Barbero: op. cit) permite construir una nueva agenda teórico-metodológica de investigación de la comunicación, a partir de la atención a cuestiones tales como:

- *La reconfiguración antropológica de los usos del espacio*, que puede conducir al análisis de los flujos y encuentros que posibilita/imposibilita la ciudad, del repliegue ciudadano en los espacios privados, de la privatización de los espacios públicos, del avance de los encerramientos/enrejamientos y de la hipervigilancia.

- *La reorganización política de los discursos sociales*, tensionada por la proliferación de discursos totalitarios e intolerantes pero también por la emergencia dispar, diseminada y en simultáneo de discursos horizontales que buscan construir nuevos acuerdos intersubjetivos así como dinamizar movimientos sociales y políticos. Desde tal enfoque no es posible indagar la comunicabilidad de la ciudad, sin considerar al mismo tiempo lo que pasa en la calle y lo que acontece en los medios así como en sus relaciones e implicaciones mutuas; teniendo en cuenta además los proyectos excluyentes / inclusivos en disputa, la instrumentalización política de los imaginarios del miedo, la tensión entre la ciudad de los circuitos y redes informáticos y el espesor de la sociópolis, es decir la ciudad a la que dan vida, cuerpo y forma los cientos de pequeñas agrupaciones ciudadanas.

-*La densificación cotidiana de la comunicabilidad mediática* (mezcla de la comunicación posible y la incomunicación real) operando en cuanto conjunto de dispositivos de visibilización / invisibilización de actores, temas, problemas, conflictos; mecanismo reductor de la complejidad de lo social y al mismo tiempo dispositivo dinamizador de la acción y la gestión colectivas.

En relación con tales temáticas y dado el alcance de nuestras indagaciones nos interesa resaltar ciertas cuestiones. Así consideramos relevante focalizar el análisis en la modalidad y el sentido de las movilidades urbanas y de los modos del estar juntos en/de la ciudad; sobre todo cuando éstos últimos son mediados por el mercado y cuando el problema social es no sólo el vacío de vínculos sino su exceso -como señala Kokoreff- [1], algo bastante común en las capitales de provincias del interior y que no dejan de ser funcionales en gran medida a los modelos neopopulistas y asistencialistas de las actuales políticas públicas.

En este sentido habría que revisar el valor asignado al “hostis” y al “socius”, (E. Orlandi: 2000) a los “conocidos” y “desconocidos”, a los “extraños” y “familiares” con quienes se convive en las calles; categorías todas vinculadas con las formas de socialidad urbana y que la comunicabilidad propia de ciudades como las nuestras vuelve relativas. Es que es la familiaridad (el “acá nos conocemos todos”) la base que sustenta la comunicabilidad tradicional de Posadas, hoy puesta en crisis con las urbanizaciones en marcha y con el devenir mercado de la sociedad.

Por lo que preguntamos: ¿en qué medida las nuevas políticas públicas urbanas promueven o no los encuentros, la integración, la cohesión social? ¿Qué prácticas comunicativas son sostenidas y/o desalentadas con los cambios que experimenta la ciudad?

3º. Impactos de una urbanización en marcha

Con los actuales procesos de “urbanización / modernización” de las ciudades en los que el Estado es un actor clave, éstas se modifican, se des/reconfiguran. Y con ello se alteran las formas de habitarlas, de actuar, de pensarlas, imaginarlas y deseñarlas, así como los modos de convivencia urbana, sus ritualidades, su cotidianeidad toda. Nuevos rostros de la exclusión, de la intolerancia, de la violencia emergen en puntos diversos de estas ciudades “renovadas” –“maquilladas”- en aras del mercado. Conflictos y contradicciones de todo tipo se hacen visible en sus calles, en sus medios, en sus espacios públicos. Desigualdades, control y vigilancia, pero también resistencias y tácticas diversas marcan de particular modo sus territorios.

“ ...En Argentina la puesta en marcha de ese ‘estilo’ de intervención no considera la metrópoli en su conjunto, actúa sobre fragmentos de espacio urbano, generalmente de alta rentabilidad, bajo la forma de decretos o leyes nacionales. El reemplazo del urbanismo reglamentario por uno ‘estratégico’, más ‘operacional’, ‘gerencial’ y ‘fragmentario’ sin un marco jurídico-administrativo integrador de la totalidad de la ciudad, entraña una agudización de las viejas desigualdades intramunicipales o intermunicipales así como una mayor segregación socio-territorial... ” (Motto:2005; 172)

Ello conlleva a una zonificación jerárquica- desigual de la ciudad, a la selección de ciertos espacios en desmedro del resto. Se produce así una apropiación del suelo que posibilita negocios inmobiliarios, comerciales y de recreación en zonas “recuperadas”, generalmente “costeras”, “brillantes”. En Posadas, como en Buenos Aires y otras ciudades del país, ha sido la costa la zona elegida para la remodelación. Allí se ha construido una costanera bajo el pretexto oficial de: “recuperar el río”, “recuperar la costa” para los “posadeños”. Se ha llegado incluso a expresar desde el ejecutivo municipal que lo que se pretende es convertir esa zona en otro “Puerto Madero”. Claro que esas políticas urbanísticas estatales, han estado signadas desde sus inicios por los impactos medioambientales y socioculturales de la represa de Yacyretá; por lo que en toda la regulación y gestión urbana llevada a cabo desde la década del 70 en adelante ha sido ineludible la presencia de la EBY, entidad que ha devenido así en una de las principales gestoras de la ciudad.

Se concreta así –con esas regulaciones e intervenciones que hacen posible políticas urbanísticas estatales no exentas de corrupción- un mapeo territorialmente clasista de la ciudad, que al mismo tiempo que opera como factor de acumulación del capital a partir de la apropiación del suelo urbano, delimita materialmente la topografía de la pobreza urbana, de la exclusión del trabajo y del asistencialismo focalizado. [2]

Se refuerza así una marginalidad expandida y de nuevo cuño. Las urbanizaciones en marcha profundizan los efectos de la aplicación del modelo neoliberal. Promueven –ellas también- con sus materializaciones, como analiza Wacquant (2001) el paso de una pobreza residual, cíclica, geográficamente difusa y considerada como remediable a una permanente, desconectada de las tendencias macroeconómicas, establecida en barrios relegados y separados por un abismo del resto de la sociedad. [3]

De allí el carácter marcadamente excluyente de esta modernización en marcha. (Gorelick, Murillo, Motto, Rozé, Svampa) Y ello no sólo porque no es abarcativa de la ciudad toda, porque promueve zonificaciones que por momentos se vuelven antagónicas, sino también porque no ha sido posible sin expulsiones, desalojos y “relocalizaciones” forzadas, sobre todo de sectores populares, marginales y carenciados. En Posadas, esa tarea ha recaído fundamentalmente en la EBY, contando muchas veces con el apoyo de fuerzas de seguridad provinciales y nacionales para reprimir la resistencia de “vecinos”, “vendedores informales”, “oleros” [4], y de todos aquellos que tradicionalmente vivían en y de la costa [5], todos ellos “afectados directos” por la construcción de la represa y de la costanera. [6]

Por lo que al mismo tiempo que se desaloja / se “limpia” la zona costera –de vegetación, basura y gente- se va proponiendo un uso hegemónico / “oficial” – básicamente turístico y recreativo- del río, de la costa, del centro de la ciudad, así como una representación de Posadas como “ciudad turística”.

“Hoy, Posadas es una hermosa ciudad, centro indiscutido de la diversión provincial, con sus casinos, boliches bailables, los pubs y lugares como la costanera que congrega en la actualidad a miles de personas, a cualquier hora del día o de la noche. La ciudad tiene de todo y está muy lejos de ser una urbe marginal. La simpleza de la gente se mezcla con las costumbres de las ciudades más avanzadas del país en cuanto a diversión se refiere: locales comerciales de todo tipo y para la más variada economía...los restaurantes, excelentes parrillas y carritos con sabrosas comidas rápidas son parte de la oferta, que le permitirá conocer la fusión de la comida internacional y regional, casi siempre matizadas con algún show musical.”
(Suplemento: Misiones. Turismo 2003; del diario local EL Territorio; p.40; el subrayado es nuestro)

“Entretenimientos no faltan en Posadas, y las opciones son variadísimas, entre pubs, resto-bar o las discos donde bailar hasta el amanecer, o degustar la gran oferta de sabores regionales o internacionales en sus pizzerías, restaurantes, parrilladas, casas de comidas rápidas, bares y cafeterías, ubicados en su mayoría en el remozado centro con su nueva calle paseo y sobre la avenida costanera, que es además un orgullo de los pobladores. La moderna costanera se ha convertido en el punto de encuentro de posadeños y visitantes, quienes la eligieron como un espacio convocante y recreativo...” (Suplemento NEA del diario local El Territorio. Año 1, N° 28; p.23)

Así, la vida en la costa ha cambiado de signo y de lugar de convivencia interclasista no exenta de conflictos por supuesto, ha devenido en “espacio de entretenimiento” y en “recurso natural y cultural” destinado fundamentalmente al “turismo recreativo”.^[7] Como lo analizamos en estudios previos^[8] pasó de ser valorada hegemoníamente como “un espacio inundable, marginal, sucio”, a ser promovida como zona “limpia, bella y atractiva para los turistas en primer lugar y posadeños en segundo término”.

Y “la ciudad” es entonces presentada desde los discursos oficiales- políticos y también mediáticos- como “moderna” –transformada en función de su potencial inscripción al mercado turístico, abierta a negocios globales - puesta y dispuesta para el disfrute y la diversión de aquellos que tienen cierto poder adquisitivo: turistas, jóvenes y adultos de “su” clase media-alta.^[9]

Se promueve así cierto uso de esos espacios: divertido, frívolo, superficial, juvenil de la ciudad, vinculado sobretudo al mercado de la diversión, al uso de ciertas tecnologías y a determinadas ofertas culturales.

Y los que se sienten interpelados por ese discurso van a la costanera y al centro a divertirse, a pasear (más en auto) a comprar, a jugar (en casinos, en ciber, en salas de juegos) a escuchar música, a bailar, beber, comer, pero sobre todo “a ver y verse”.^[10]

Sintetizando lo hasta aquí expuesto, el proceso de modernización en marcha en Posadas ha replicado – con sus particularidades por supuesto- el siguiente patrón dominante en las políticas urbanísticas estatales que se ejecutan en la actualidad:

- 1) Selección de zonas a “urbanizar” (sobre todo la “costa”)^[11] en función del nuevo paradigma de las políticas urbanísticas estatales enmarcadas en el actual régimen de acumulación del capital.
- 2) Erradicación de la población (más de los “pobres urbanos”) que ocupaba esos espacios.

- 3) La ejecución pública-privada de los proyectos urbanísticos (remodelación de la “costa” y el “centro”)
- 4) La transformación de esos espacios en urbanizaciones de/para cierta elite global y local, con alto poder de consumo (“zona recreativa” – aptas para el mercado de la diversión y para el turismo recreativo).

Tales políticas no sólo modifican la materialidad ambiental y física de la ciudad, afectan también las condiciones de existencia de los sujetos y su posibilidad de producir propuestas concretas de cambio histórico; lo que desencadena a su vez un trabajo semiótico-discursivo-ideológico, tanto de producción de consensos como de reclamos de orden inter e intraclase.

4º. Socialidades insularizadas

Esos nuevos procesos de modernización condicionan territorialmente las formas de socialidad dada la progresiva reducción de las oportunidades de contacto cotidiano informal que hacen posible que personas de distintas condición socioeconómica interactúen, acorde con un modelo de desarrollo urbanista que promueve la incapacidad de la ciudad de facilitar la comunicación y la relación cívica entre sus ocupantes; lo que habla y hace visible desde el orden de lo urbano:

“La crisis de la ciudad integradora, crisis de un paradigma de lo social que iba de la mano del Estado Benefactor. La creciente dificultad que tienen los ciudadanos para acceder y disponer de espacios públicos, afecta a la convivencia, la creatividad y la participación en los asuntos públicos...” (Motto: op.cit.176).

No debe extrañar por lo tanto el hecho de que- como ocurre en Posadas con las nuevas urbanizaciones- surgen conflictos de carácter intraclase, entre ellas:

Las luchas de “pobres contra pobres”, “lejos del centro, sin trabajo, sin oportunidades, aumenta la violencia... nos robamos entre nosotros”(comenta un dirigente olero en una reunión contra el traslado de la Estación de Trenes a la que asistimos en el 2005). No es casual entonces el reclamo por “seguridad” y por la presencia policial en barrios de “relocalizados”, como San Lorenzo, A32, Itaembé Miní, etc. Las villas miserias y el urbanismo marginal no son precisamente ambientes propicios para procesos de relación positivos, sostiene Motto (op.cit.)

Problemas de convivencia intergeneracionales –por ejemplo entre jóvenes que van a la costanera de noche a divertirse- y vecinos de la zona que pretenden descansar. En y con esos conflictos se disputa el sentido asignado a la costanera: “lugar residencial – para habitar y descansar” (para los adultos -presentados por los medios bajo la denominación de “vecinos”) vs. “lugar para el entretenimiento y diversión” (para los jóvenes). Al respecto, las quejas y denuncias de los primeros contra los segundos que cobran estado público aluden sobre todo: a “los ruidos molestos que generan con la música amplificadas que escuchan”, “los gritos, discusiones y riñas callejeras” (conducta calificada generalmente como “escandalosa”) todo ello propiciado según afirmaciones en boga por “el

consumo descontrolado de alcohol”; también hacen referencia a “la mugre que los jóvenes dejan a su paso” y a los actos “vandálicos” que cometen contra instalaciones en/de la costanera. [12]

Es que la supuesta “homogeneidad de clase” que esas urbanizaciones pretenden instaurar, la pretendida ilusión de “seguridad” y de control” de por ejemplo las urbanizaciones cerradas, el conjuro contra la amenaza externa que simbolizan las rejas, las fuerzas de seguridad privadas, la vigilancia electrónica, etc.; no garantiza ausencia de conflictos (no hay social sin conflicto). Así mientras se amplía la marginalidad en la ciudad, cobran relevancia pública otros desencuentros urbanos: entre pares, entre generaciones, entre iguales. Estudios actuales sobre los “country” hablan de confrontaciones de nuevo cuño entre los jóvenes y los adultos que conviven en esos complejos urbanos. [13]

A ello habría que sumarle el hecho de la opulencia informativa de las ciudades que contrasta con los problemas de comunicación y de relación ya aludidos , con las dificultades para un acceso más democrático a los MC y a las TICs, así como con las limitaciones para disfrutar de espacios seguros, agradables, relacionadores para todos. Se socavan así valores como los del acceso irrestricto a los espacios públicos mientras surgen otras formas de participación en la vida urbana ligadas al consumo. En que medida, como interroga Barbero no se está construyendo allí la racionalidad integrativa y comunicadora de la sociedad. Lo que vincula a muchos es cierto poder adquisitivo, determinada demanda de bienes y servicios y la afección por productos de las industrias culturales.

Y el orden de los medios y tecnologías de comunicación, junto a las series deficiencias en los servicios públicos de transporte, contribuye asimismo a promover cierta inmovilidad urbana-sobre todo de los sectores pauperizados y marginales- para quienes el centro, con todo lo que significa para su sobrevivencia, queda cada día más lejos.

Diversos factores, pues, atentan contra la imagen de la ciudad como “texto / espacio común”. En ese sentido la fragmentación y obturación de los espacios públicos hace de la ciudad un cronotopos cada vez más individualizante.

5°. Cambios en la semiosis urbana

Si desde la perspectiva social las urbanizaciones en marcha promueven mapas marcadamente excluyentes, desde lo cultural reorganizan las formas de producción de sentido en/de la ciudad, legitimando algunas, descalificando otras, modificando en profundidad la semiosis urbana.

El abordaje de tales procesos nos permite repensar el lugar cada vez más crítico que parecieran tener lo no-verbal, lo kinésico, lo proxémico, lo gestual / espacial en las sociedades contemporáneas, a raíz no sólo de los desarrollo tecnológicos y la massmediatización de la cultura sino también por las formas de interacción e intercomunicación propias de las culturas urbanas

Formas de comunicación -con fuerte peso de lo icónico, lo indiciario, lo corporal, lo considerado no-verbal de la comunicación; vinculadas con formas de percepción y de conocimiento no lingüístico, que sustentan estilos y diferencias comunicacionales entre culturas orales / rurales / tradicionales / urbanas/ modernas/ electrónicas (Ford:1996); también entre las generaciones y los géneros. Y cuyo análisis permite aproximarnos , según expresa Ford (ídem) a conflictos presentes en la cultura actual.

Es interesante, sostiene este autor, que desde y con la electrónica y la semiosis urbana - absolutamente complementarias por otra parte - aparezcan expansiones y necesidades de interacción con saberes y formas comunicativas que fueron en su momento desplazadas por el imperio lineal de la escritura promovido por el uso instrumental de ésta por parte del Estado Nación

Ello plantea problemas fuertes desde el punto de vista epistemológico y cultural en la medida en que son parte fundamental de nuestra vida cotidiana, de nuestros saberes y destrezas operativas y situacionales.

Así, por ejemplo, la pretendida “urbanidad” debe ser materializada en / con ciertas conductas, con una comunicación con mucho de puesta en escena, con un “modo de ser y parecer urbano” hoy cada vez más signado por el mercado y el consumismo. Producto de un saber que se transmite culturalmente y en el que los medios de comunicación cumplen un rol determinante. El “tené modo” –expresión regional- puede aludir así a determinados comportamientos esperados , a cierta kinésica urbana legitimada, en nombre de la cual se pone en cuestión, cuando no se rechaza y discrimina gestos, movimientos y actuaciones públicas consideradas como propias de “maleducados“, “inadaptados”, “indeseables”, “sospechosos”, “agresivos”, “violentos”, etc.

“ La sociedad oficial siempre pretendió que se guarde la compostura, Comportarse según la posición, la función en el sistema social. Comportarse es mantener una postura. La rectitud de espíritu se tiene que reflejar en la rectitud del cuerpo, al igual que la madurez, la decencia o la seriedad.” (Bustos Castro: 1994;57)

Esa “urbanidad” que hace referencia a las cualidades (cortesía, afabilidad, usanzas mundanas) del hombre de la ciudad -conectadas en principio con el escenario de la corte o de los salones- y que “utiliza dos maneras de “dominar las impresiones (Goffman) el arte de las apariencias (la cortesía como máscara de la indiferencia, la reserva como prevención contra la dispersión) y la palabra de circunstancias (comportamientos que sólo tienen verdad en ciertas situaciones en las que la “ocurrencia” es la primera evaluación).” (Joseph:op.cit.;28-29) se pone en entredicho en la convivencia urbana, sobre todo cuando algunos se desvían de o ignoran, contestan, contradicen con sus “modales” las reglas “del decoro” y de “la conveniencia” oficiales. No es casual que esa “urbanidad”, esos “buenos modales”, esa “compostura” oficial – haya sido y siga siendo blanco de ataque de los jóvenes (sobre todo desde y con la cultura del rock y con “el bardo” entendido como la cultura del exceso)

“La sociedad oficial impone al cuerpo pautas de comportamientos públicas/ privadas, infantiles/ adultas, decentes / indecentes, elegantes/ groseras, sensuales /obscenas, femeninas, masculinas. Contra todas esas parcelaciones del cuerpo el rock se subleva, quebrando barreras. Invade lo público con lo privado, lo adulto con lo infantil, lo decente con lo indecente, lo elegante con lo grosero, lo sensual con lo obsceno, lo femenino con lo masculino.” (idem)

No es casual tampoco que sean justamente los jóvenes y los pobres los más cuestionados y discriminados por sus “conductas públicas”, esas que se dan a ver y que ponen en cuestión a veces de modo extremo el modo hegemónico de “ser urbano”.

La “buena / mala conducta” se convierte en centro de debates públicos, en motivo para voces que se alzan contra los “extremos”, contra “los excesos”. En estos casos también la diferencia resuelta en desigualdad justifica discriminaciones y ataques de intolerancia de diversos y plurales matices.

“Si fuera mi hijo lo mato” expresa una mujer al ver pasar a un adolescente con su pelo teñido de verde y hablando a los gritos con otro.

“Ahí está nuestro futuro” comenta despectivo un taxista al ver a adolescentes sentados en el piso de una calle céntrica, charlando entre ellos y bebiendo cerveza de una botella que pasa de una boca a otra.

“Así le enseñan a sus hijos a no trabajar y a ser violentos”, expresa una señora de clase media ante un piquete.

El discurso social presiona desde cierto imaginario para instaurar modelos para “ser urbano”, propone recetas para parecerlo, y restringe la problemática social a “cuestiones de conducta” de “comportamiento público”. Y entonces como sostiene P.Orlandi (op.cit.) “lo pulido” se desplaza hacia lo policíaco que en forma de “contravención” demanda penalidades de distinto cuño para unos y otros.

Es que la kinésica, la proxémica, como la oralidad son también campos de/en disputa, de allí la necesidad de revisar el valor simbólico y político atribuido a la imagen, los sentidos, el cuerpo, de interrogar acerca de los conflictos por la legitimidad de formas de comunicación tradicionales (sobre todo orales, corporales, situacionales), modernas (fundamentalmente escriturales), postmodernas (en especial las electrónicas) puesta en cuestión nuevamente hoy ante el avance de los medios y las TICs así como por los impactos de las políticas neoliberales en curso (entre ellas las urbanísticas)

Ante ello nos planteamos nuevas preguntas:

¿Cómo se viene reciclando lo residual con lo emergente en la dinámica comunicacional de nuestras ciudades?

¿Cuál es el peso simbólico de esas formas de comunicación y producción de sentido en las sociedades contemporáneas? ¿Qué se juega en y con esas disputas por legitimidad? ¿De qué transformaciones está hablando la primacía de unas sobre otras, a qué conflictos cognitivos, sociales, culturales aluden?

¿Qué se está significando con “la vuelta” o la persistencia transformada de matrices consideradas tradicionales (las del cuerpo, la narratividad, lo no verbal)- reprimidas / combatidas por el proyecto moderno- en una sociedad como la actual cada vez más opaca y semiotizada, marcada paradójicamente por la proliferación de signos y el vacío de sentido?

¿Alguna de esas formas está condenada a desaparecer en los proyectos modernizadores en marcha?

A fin de comenzar a responder estos interrogantes aquí esbozados deberíamos:

- Volver a revisar las relaciones y conflictos entre modernidad y tradición que esas formas de comunicación materializan en plena etapa de crisis de la modernidad y desde una modernidad desviada, atrasada, periférica como la nuestra,
- Analizar los modos en que esas formas de comunicación y de producción de sentido se entrecruzan en actores concretos, en instituciones situadas y en la misma vida cotidiana de nuestras ciudades.
- Identificar diferencias y estilos comunicacionales entre géneros y generaciones, a partir de un énfasis en el cuerpo significante y en los contextos de situación en el análisis de la semiosis urbana.

-Revisar la memoria de conflictos cognitivos y culturales que se plantearon durante los comienzos de nuestra modernidad vinculados con esas formas tradicionales y actuales de producción de sentido.

“Los problemas de la oralidad, de la narración y de la comunicación no verbal (mediatizados o no por la electrónica) están en sí y en sus conflictos y relaciones con la escritura y la argumentación en el centro de los procesos de producción de sentido de nuestras culturas. Y esto no es ajeno al modelo cognitivo que impuso esa modernidad, hoy en crisis y deterioro” (Ford:op.cit.;37)

-Analizar los nuevos conflictos a los que está dando lugar la revaloración del cuerpo y de lo verbal promovida por el mercado y las industrias culturales.

-Repensar los saberes que fueron cuestionados por los proyectos modernos y la instrumentalización de la linealidad del lenguaje y de la escritura por parte de los Estados Nacionales y que cobran relevancia presente de mano del mercado?

Objetivos y actividades claves para esta etapa de mayor contacto con lo contiguo y continuo, de percepción corporal, de exploración de lo metonímico e indiciario, de incertidumbres varias y de reclasificaciones al por mayor.

Aunque parezca obvio, expresa Ford :

“... el peso de la narratividad, de la oralidad y de la comunicación no verbal como zonas básicas en la construcción de sentido, aún en el plano social, económico y político no ha encontrado todavía un lugar claro en las ciencias sociales. Ni en las políticas culturales y comunicacionales.” (op.cit.; 40)

Y es en ese sentido que el campo de conocimiento de la Comunicación Social emerge como un territorio propicio y estratégico para indagar justamente acerca de los conflictos movilizados en torno a las formas plurales y diversas de producción de sentido en las sociedades contemporáneas, para contribuir así al conocimiento de éstas y a la promoción del derecho a la comunicación en todo su sentido.

Quizás sea entonces que la relación comunicación -ciudad cobrará para nosotros su mejor y mayor relevancia.

BIBLIOGRAFIA

AA.VV. / Leandro Ferreira, María (coord..) (2001) *Glosario de Termos do Discurso*. Porto Alegre. UFRGS

Bustos Castro, Paula (1994) *Rocanrol. El recital: los militantes del bardo*; en Margulis, Mario y otros: *La cultura de la noche*. Buenos Aires. Espasa Hoy; pp.51-76

De Certeau, Michel (2000) *La invención de lo cotidiano*. T 1 y 2. México. Univ. Iberoamericana- Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Occidente. A.C.

Ford, Aníbal y Reguillo, Rossana. (2002) *Conversaciones*, en *Rev. Trampas N° 1*. La Plata. UNLP, pp.92-108

Foucault, Michel (1984) *La arqueología del saber*. México. Siglo XXI

------(1992) *El orden del discurso*. Buenos Aires. Tusquets.

Gorelik, Adrián (2002) *Ciudad*, en Altamirano, Carlos: Términos críticos de la sociología de la cultura. Buenos Aires. Paidós; pp. 12-21

Joseph, Isaac (2002) *El transeúnte y el espacio urbano*. Barcelona. Gedisa.

Margulis, Mario (1994) *La cultura de la noche*. Buenos Aires. Espasa Hoy.

Martín Barbero, Jesús (2002) *Oficio de cartógrafo*. Chile. FCE.

------(1994) *Mediaciones urbanas y nuevos escenarios de comunicación*; en Revista Sociedad. N° 5. Buenos Aires. FCS-UBA; pp. 35-47

Motto, Carlos E.(2005) *Enemigos urbanos. La construcción de identidades amenazantes y nuevas políticas urbanas y sociales*, en Rozé, Murillo y Nuñez (comp.) *Nuevas identidades urbanas en América Latina*. Buenos Aires. Espacio; pp. 161-190.

P.Orlandi, Eni (1999) *N/O Limiar da cidade*; en Revista Rua. Número Especial, Campinas. UNICAMP-Nucredi; pp. 7-19.

------(2001) *Tralhas e trocos: o flagrante urbano*, en AA.VV. *Cidade Atravesada*. Campinas. Pontes.

------(2004) *Populacao urbana e seus modos de vida*, en Morello, Rosangela (oorg.) *Giros na cidade*. Campinas, Labeur. UNICAMP

------(2004) *Cidade dos sentidos*. Campinas. Pontes

Reguillo, Rossana (1995) *Ciudad y comunicación. Densidades, ejes y niveles*, en Revista Diá-logos. N° 64. Lima. FELAFACS

----- (2005) *Anclajes y mediaciones del sentido. Lo subjetivo y el orden del discurso: un debate cualitativo*; en

Sarlo, Beatriz (1996) *Instantáneas. Medios, ciudad y costumbre en el fin de siglo*. Buenos Aires. Ariel.

Velleggia, Susana (2005) *Jóvenes & Cromagnon: La república de los parias*, en Revista Lezama, Año 1, N° 11, Buenos Aires

Zoppi-Fontana (1999) *Un estranho no ninho- Entre o jurídico e o político: o espaço público urbano*, en rev. Rua, Número Especial. UNICAMP-Nucredi; pp..53-65

Wacquandt, Loic (2001) *Parias urbano. Marginalidad en la ciudad a comienzos del milenio*. Buenos Aires. Manantial.

[1] Fuente: Ñ, Revista de Cultura N° 121. Año III. Buenos Aires. Enero 2006.

[2] Se concreta así –sostiene Motto- (op.cit.) una paradoja entre la desterritorialización del poder y una estructuración social cada vez más estricta del territorio.

[3] Esa situación que Wacquant explica en relación con lo que ocurre en las sociedades avanzadas, tiene por supuesto, sus puntos de coincidencia pero también sus diferencias con lo que acontece en América Latina. Entre esas diferencias habría que nombrar: la continuidad de una pobreza estructural, la condición periférica ya aludida de la región, la existencia de provincias y ciudades marginales –“pobres desde siempre”- ,así como un proceso de urbanización/ feminización e infantilización de la pobreza en las ciudades Argentinas. Por otra parte, habría que considerar también que los elevados índices de pobreza en sociedades mayoritariamente urbanas nos habla –sostiene Motto (ídem) de ciudades pauperizadas en las que la pobreza difícilmente se encapsule en guettos. Esto de algún modo es visible en Posadas, los intentos gubernamentales por recluir a los pobres / a los “relocalizados” en barrios alejados del centro, choca una y otra vez con la vuelta a y la presencia de los mismos en las zonas de las que fueron expulsados, ya sea cotidianamente –para sobrevivir de los desperdicios urbanos como los “cartoneros”, para vender productos de modo informal, para hacer “changas” ocasionales-, o extraordinariamente -al organizar marchas, piquetes, sentadas, carpas en la Plaza 9 de Julio, frente al edificio de la EBY o la municipalidad, en la cabecera del puente (sus lugares preferidos para reclamar).

[4] Nombre dado en la región a los productores artesanales de ladrillos. En el proceso de luchas contra los impactos sociales de la represa los oleros han liderado en gran medida el movimiento, dándose a conocer públicamente no con el nombre genérico de “afectados”, sino con una denominación autoasignada vinculada precisamente con su hacer productivo.

[5] Vivir en y de la costa era al mismo tiempo vivir en y de la frontera, en y de los bordes sociales y nacionales, de “changas” y “trabajos domésticos” hechos en las casas del centro, del “contrabando hormiga” y del tráfico múltiple y diverso entre Posadas (Argentina) y Encarnación (Paraguay). Esa forma de sobrevivencia de los ex pobladores de la costa es la que se ha puesto en crisis con la “relocalización”, dando lugar a tácticas vinculadas más bien a la gestión de la EBY y los planes sociales

[6] Conviene aclarar que –dado el carácter binacional de la represa- similar proceso, aunque con mayor atraso y menor inversión en las llamadas “obras complementarias” (aquellas con las que se busca mitigar los impactos medioambientales y sociales de la represa) tiene lugar en la ciudad paraguaya de Encarnación.

[7] Hay que considerar la creciente especialización que reviste el turismo en la actualidad. Como si hubiera para todos los gustos, se ofrece y busca turismo “cultural”, “social”, “recreativo”, “ecológico”, agroturismo, etc. Es que también en este campo es posible analizar la tensión entre homogeneización y diversificación propia de los juegos del mercado, a los que no escapan por otra parte ni las industrias culturales, del ocio y de la diversión; con las que el turismo está profundamente vinculado.

[8] Ver Proyecto de Investigación: Espacio, comunicación y cultura I, Informes parciales y final, en la Secretaría de Investigación y Postgrado –FHyCS-UnaM. Posadas.2002-2003.

[9] Remarcamos “su” clase media alta, porque partiendo de lo expresado por el sociólogo francés Kokoreff: “En la Argentina uno se encuentra con barrios muy pobres. Pero la pobreza siempre es relativa: se es pobre en relación a los ricos. Y es ahí donde aparecen diferencias. Los barrios de La Matanza son mucho más pobres de los que puedo encontrar en Francia...al punto que llegué a preguntarme si hay que seguir hablando de ‘barrios’ pobres en Francia.” (en Rev. Ñ, N° 121, Año III. Bs.As. Enero 2006; p.11); podemos decir que en comparación con la clase media-alta de Europa e incluso de Buenos Aires, puede llegar a sonar excesivo hablar de “clase media-alta” en Posadas, sin embargo tal expresión adquiere sentido si se tienen en cuenta las condiciones de vida que imperan en Posadas, ciudad de por sí marginal y pauperizada (ocupa el 3° lugar entre las provincias del país según datos recientes del INDEC) como tantas otras en el mapa nacional.

[10] Hay datos más que ilustrativos para analizar el tipo de diversión y de socialización que se propugna desde y con estas políticas: en Posadas hay 327 cibernets y ningún cine. El único cine que había en la región (incluimos a las localidades fronterizas de Paraguay y Brasil) se cerró a fin de año, sin casi ningún tipo de reacción por parte del gobierno municipal y provincial y lo que es peor ante una indiferencia generalizada de la población.

[11] Hemos colocado entre paréntesis los rasgos propios que dicho proceso reviste en Posadas.

[12] Por ejemplo en el Diario El Territorio del Jueves 23 de Marzo de 2006 se informa: “El ruido de los caños de escape especiales y los grandes equipos de música en los vehículos son los otros grandes motivos de denuncia que generalmente se producen en el microcentro y la costanera... ‘No estamos en contra de los grandes equipos de música en los vehículos sino de la contaminación sonora porque la costanera es un lugar de paseo y de descanso, también hay gente que vive sobre la avenida y en función de esto hacemos los operativos, explicó el director de Medio Ambiente Urbano de la Municipalidad’...” (:9)

[13] Arizaga, María Cecilia.(2004) *Prácticos e imaginarios en el proceso de suburbanización privada*, en Cuenya, Beatriz y Herzer, Carlos e Hilda. Fragmentos sociales. Problemas urbanos de la Argentina. Buenos Aires. S.XXI.